

Jesús Entiende

Por Hugh C. Benner, D.D.

EL DIOS fuerte es nuestro Redentor, nuestro Salvador, nuestro Pontífice y al mismo tiempo es "tan manso de corazón," con un entendimiento tan perfecto de los humanos, que cualquiera experiencia difícil, cualquiera prueba o tribulación, cualquiera aflicción encuentra consideración y compasión en su corazón infinito. El entiende, porque "el Verbo fué hecho carne, y habitó entre nosotros."

No sólo participó El de la naturaleza humana, sino que también participó de la experiencia humana: "en todo según nuestra semejanza." En pruebas, aflicciones y penas, Jesús conoce nuestros problemas pues los experimentó en su persona. Saboreó el cansancio, el desengaño, el malentendimiento, la traición, la sospecha, las cargas, la soledad, el abandono Se enfrentó a las experiencias más desoladoras de la vida, y lo hizo a solas. Y ahora, como nuestro Sumo Sacerdote eterno, conociendo, por haberlas experimentado, nuestras "flaquezas," El nos ama e intercede por nosotros. "Lleguémonos pues confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia, y hallar gracia para el oportuno socorro" (Hebreos 4:16).

El evangelio de Cristo reconoce las aflicciones como un problema real de la vida. Necesitamos acordarnos que la ausencia de penas o pruebas no es en sí misma una garantía del favor divino; y que la presencia de las dificultades por otro lado no es prueba del disgusto divino. Mediante nuestro Sumo Pontífice, las aflicciones no tienen que convertirse en *pesos*, pero sí se pueden convertir en *alas* mediante las cuales nos elevemos a nuevas alturas de fe y de confianza y de servicio. Aprovechémonos del precioso privilegio que es nuestro en el sumo sacerdocio de Jesucristo. En El encontramos gracia y fuerza, paciencia y victoria para cualquier situación difícil de la vida. "Porque en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados" (Hebreos 2:18).

En toda prueba El nos ayuda,
¡Sí, cada vez! ¡Sí, cada vez!

Milagros de Sanidad Divina

EL DOCTOR A. B. SIMPSON, ministro presbiteriano neoyorkino y fundador del movimiento misionero conocido como Alianza Cristiana y Misionera, dejó impreso en los postulados de este movimiento su pensamiento capital de que Jesucristo es Salvador, Santificador y Sanador.

Sin entrar en discusión de la doctrina de la expiación y principalmente de la que se refiere a la santificación, mencionaremos hoy la razón por la que el doctor Simpson creía firmemente en Cristo como Sanador.

Siendo que sus actividades como pastor de una iglesia de programa muy complicado, demandaban mucha energía suya y desvelos, su condición física principió a deteriorar. Después de un tiempo, apenas cumplía con los deberes más rutinarios cuando su cuerpo parecía haber descargado el último átomo de vitalidad. La predicación el día domingo lo debilitaba de tal manera que había necesidad de que pasara muchos días recuperándose a fin de volver a tomar el púlpito. No podía ni subir ni bajar escaleras, ni ejercitar sus músculos aun en la forma más sencilla.

Pero cierta ocasión, mientras oraba y leía su Biblia, el mensaje de sanidad se posesionó de su alma. Parecía que el Espíritu de Dios guiaba sus procesos mentales y meditaciones hacia textos que tenían que ver con los milagros de sanidad. Por fe en las promesas bíblicas, allí mismo donde el doctor Simpson estaba, recibió su sanidad. En su cuerpo se efectuó un milagro asombroso que no sólo cambió su organismo, sino que reforzó su sistema nervioso y le concedió mayor fuerza que la que cualquier otro hombre pudiera tener, sin haber experimentado un sólo día de enfermedad en su vida.

Los doctores fueron consultados. Dijeron que lo que había sucedido era imposible de creerse. Las enfermeras que lo habían atendido se maravillaron. Los miembros de su congregación, moviendo sus cabezas en señal de incredulidad dijeron: "Es increíble."

Pero A. B. Simpson había tocado la túnica sanadora de Jesucristo y sus actividades posteriores lo probaron.

Después del acto de sanidad, sin embargo, por el mismo uso de la fe, se hizo necesario que este siervo de Dios se mantuviera en contacto continuo con las promesas bíblicas, pues la misma fe que había hecho posible su sanidad, haría posible que continuara él experimentando esta obra.

La lectura de la Biblia continuó. La meditación espiritual continuó más vigorosa. La fe se de-

mostró más palpable. Por medio de un continuo proceso de creer en el poder milagroso del Señor para sanidad, la experiencia se había conservado. Simpson reconoció que la fuente total de su vida espiritual descansaba en Dios. Reconoció también que la fuente de recursos físicos descansaba también en Dios. A medida que veía el rostro de Jesucristo, el Redentor del Calvario, sentía el toque de la redención en su propia alma. Las gotas preciosas de la sangre de Jesucristo fluían desde el madero hasta lo más recóndito de su corazón. Y a medida que veía a Cristo sentía dentro de él las bendiciones de sanidad día tras día, momento tras momento.

La obra de sanidad es un milagro. Pero para que el milagro permanezca, se requiere el ejercicio continuo que hizo posible el acto del milagro. Esto no quiere decir que el que ha sido sanado una vez jamás se enfermará o morirá. Si así fuera, ninguno de los que creemos en la sanidad divina moriríamos. Sencillamente significa que dentro de la voluntad divina, hay manera de poder guardar la experiencia del milagro si seguimos desplegando la misma calidad de fe y esperanza.

J. Hudson Taylor se encontraba gravemente enfermo atacado de una enfermedad extraña. Su esposa, notando el desenlace funesto que se acercaba, invitó al doctor Henry W. Frost a que viniera al camarote y se unieran en oración por la salud del doctor Taylor. Cuando estuvieron en el camarote y junto al lecho del enfermo, principiaron con un servicio de alabanza. Después leyeron unos cuantos salmos que ponían énfasis en el agradecimiento de los hijos de Dios. La oración del doctor Frost principió con alabanza y agradecimiento. Le dió gracias a Dios por la sanidad de Hudson Taylor. Después, la señora Taylor hizo también oración. Fué también una oración de alabanza. Junto al cuerpo del enfermo, ya acosado por los estertores de la muerte, continuaron en oración.

De repente el doctor Taylor principió a respirar mejor. El color de su rostro principió a cambiar. Sus manos principiaron a moverse. Finalmente quedó tranquilamente dormido. Cuando, al llegar el barco a su destino la siguiente tarde, tuvieron ellos que desembarcar, el doctor Taylor bajó por su propio pie, alegre, como si nada hubiera sucedido. El doctor Frost expresó su admiración escribiendo que "al verlo bajar del barco me pareció como que un muerto había vuelto a la vida."

La sanidad del cuerpo es un milagro. Un milagro que continúa con el ejercicio de la fe. Es un milagro de Dios en favor de sus hijos.

Pero conviene ahora pensar en otro milagro tan hermoso como lo es el de la sanidad del cuerpo. Es el milagro de la sanidad del alma.

Juan Bunyan, el autor de *El Peregrino*, hombre maligno y despreciable, fué transformado por el milagro espiritual de salvación al grado de que llegó a ser Juan Bunyan el santo, el ministro y el glorioso visionario de cosas espirituales.

Jellet, en su obra "La Eficacia de la Oración" (*Efficacy of Prayer*) escribe: "Cuando implora-

mos a Dios que cure nuestra alma de pecado, le pedimos que haga un milagro tan real y completo como cuando le pedimos que cure nuestro cuerpo de alguna fiebre espantosa."

Y así como el milagro de la sanidad del cuerpo ha de permanecer mediante el ejercicio continuo de la fe, la sanidad espiritual del alma permanece cuando a cada día y a cada momento ejercitamos nuestra fe en el Autor y Consumador de nuestras más grandes aspiraciones espirituales.

— Dios Deletrea su Naturaleza —

— Por Esteban S. Blanco, D.D. —

No es un Señor Ausente

DIOS deletrea su naturaleza en la Biblia. En ella se revela a sí mismo como Padre, Hijo y Espíritu Santo. Y cualesquiera que sean las conclusiones que uno derive de estas manifestaciones, no puede mantener que Dios está separado del mundo. El está muy interesado en las cosas de aquí abajo—no es un Señor ausente. En la Edad Media, un señor ausente era el dueño de una propiedad que vivía en otro país. Nunca visitaba su posesión. No sólo no vivía en ella, sino que tampoco la visitaba. Todas sus relaciones con los que cultivaban los campos eran mediante otro siervo. Así que no sabía nada por sí mismo acerca de su feudo o los que trabajaban allí.

¡Qué diferente es con Dios! El es tanto un Dios imanente como trascendente. Como Dios imanente, El vive en su propiedad; salva las barreras del tiempo y se manifiesta a sí mismo como Padre, como Hijo y Espíritu Santo. Conoce a sus siervos, y trata con ellos personalmente. El está también al alcance de ellos—ellos le llaman y le presentan sus necesidades.

El Dios del cristiano tal como El mismo deletrea su naturaleza en la Biblia es muy diferente del Dios en el que creyeron los deístas de los siglos diecisiete y dieciocho. De acuerdo con ellos, Dios creó el hombre y el universo y después se negó a tener algo más que ver con ellos sino hasta el día del juicio. En la tierra quedaron a solas para moldear su propio destino. La revelación especial en la Biblia y el plan completo de la redención fueron rechazados por los deístas. Como el Dios redentor—Padre, Hijo y Espíritu Santo—revelado en su Palabra, El está de manera muy real en este mundo y dista mucho de ser el señor ausente o Dios de los deístas.

No Totalmente Diferente

Y Dios no es completamente indescriptible has-

ta el grado de que no pueda ser descrito con palabras que se aplican al hombre. Algunos que sostienen esto llegan hasta a asegurar que no se puede aplicar a Dios el título de Persona o *existente*, ya que estos son términos pasajeros, finitos y humanos. Todo lo que pueden hacer es simbolizar la realidad de Dios. Pero yo afirmo que la Biblia no postula la existencia de Dios en esta manera. No lo coloca tan alto encima de nosotros que no podamos decir algo de El. Le revela como Padre, Hijo y Espíritu Santo. Así es como nos son descritas la realidad y la naturaleza de Dios.

En el Antiguo Testamento tenemos la dispensación del Padre. Además, Dios es *llamado* Padre muchas veces, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo. Esto me hace oír en mi religión términos a los que estoy acostumbrado, pues yo tuve un padre terreno. Si yo, como seguidor de El, puedo pensar en El como mi Padre celestial, entonces mi conocimiento de El es ensanchado al instante. Dios, como mi Padre, no puede estar tan alejado de mí que yo tenga que pensar en El como completamente diferente.

Mas el Dios de la fe cristiana no sólo es Dios el Padre; El es también Dios el Hijo. Una vez más este término me es familiar. Yo tengo un hijo, y he conocido muchos hijos en los años pasados. Cuando Dios se revela a sí mismo como Dios el Hijo, El describe mucho de su carácter para mí. Como Dios el Hijo, no puede ser completamente indescriptible, ni está tan alejado de mí que yo no pueda saber o decir cosa alguna acerca de El. Padre e Hijo son palabras muy ricas en significación para mí, y si Dios puede ser descrito en estos términos, no puede serme totalmente desconocido.

Y además, nuestro Dios es Dios Espíritu Santo, o como un escritor ha sugerido, Dios el Siervo. Este escritor indica que Padre e Hijo tal como son usados en conexión con las dos primeras Personas de la Trinidad, son términos descriptivos, palabras que postulan las funciones de dichas primeras

Personas de la Deidad. Si ha de aplicarse un término similar al Espíritu Santo, él recomienda la palabra Siervo, y con este nombre describe de la mejor manera posible sus actividades en la Deidad. Su interés primordial consiste en testificar de Dios el Hijo, o ser su Siervo. Tal nombre para el

Espíritu Santo describe mucho acerca de El como la Tercera Persona del trino Dios. Conozco el término siervo y no puedo evitar que mediante él, yo capte un mejor entendimiento de la Deidad, cuando se describe al Espíritu Santo como Dios el Siervo.

Wesley ————— Y la Segunda

Obra de Gracia

Por Esteban S. Blanco, D.D.

LA declaración más famosa acerca de lo que ahora se conoce como el concepto de perfección cristiana se halla en los escritos de Juan Wesley. El tomó una posición básica en cuanto a esta doctrina tal como Martín Lutero la tomó en cuanto a la doctrina de la justificación por la fe. Siendo así, citaremos copiosamente a Wesley en esta discusión del presente concepto de perfección.

Una Cita Famosa

Antes de proceder a presentar la posición de Wesley en este tópico, debe ser mencionado que él basó dicha posición en las Escrituras y en su experiencia. La primera y más importante razón por la que él enseñaba cualquier doctrina era que se encontraba en la Biblia. La siguiente muy conocida cita de Wesley pone eso de manifiesto:

No tengo miedo de revelar a hombres cándidos y razonables, cuáles han sido los pensamientos más íntimos de mi corazón. He pensado, soy una criatura de un día, pasando por la vida como una flecha por el aire. Soy un espíritu venido de Dios, y retornando a Dios: como algo meramente suspendido sobre el gran golfo; y en unos cuantos momentos más, no seré ya visto; ¡me perderé en una eternidad inmutable! Quiero saber una cosa —el camino al cielo; cómo arribar con seguridad a la playa celestial. Dios mismo ha condescendido a enseñar el camino; para este preciso fin vino al mundo. Lo ha escrito todo en un libro. ¡Oh, dadme ese libro! ¡A cualquier precio dadme el libro de Dios! Lo tengo, hélo aquí: contiene todo el conocimiento que necesito. Permitaseme ser “homo unus libri” (hombre de un libro). De modo que aquí estoy, retirado de los caminos bulliciosos del hombre. En la soledad me siento: sólo Dios está aquí. En su presencia lo abro, leo su libro; con este objetivo, para hallar el camino hacia el cielo. ¿Hay duda alguna respecto a lo que leo? ¿Hay acaso algo que aparezca obscuro o intrincado? Elevo mi corazón al Padre de las luces y digo: “Señor, no dice tu palabra, ‘Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, demándela a Dios’? Tú das ‘abun-

dantemente y no zahieres.’ Yo estoy dispuesto a hacerla, hazme conocer tu voluntad.” Después busco y considero pasajes paralelos de escritura, comparando las cosas espirituales entre sí. Medito en ellas con toda la atención y vehemencia de las que mi mente es capaz. Si todavía persiste duda alguna, consulto a los que tienen experiencia en las cosas de Dios; y entonces esos escritos, aunque aparezcan muertos, hablan todavía. Y lo que así aprendo, eso mismo enseño.

Desde luego, Wesley no era un hombre de un libro en el sentido de que nunca leía ninguna otra cosa más que la Biblia. El leía continua y profusamente. Sin embargo, hizo de la Biblia la autoridad final respecto a la experiencia y vida cristianas. En este sentido sí era hombre de un libro. Lado a lado a la Biblia, Wesley concedió un lugar muy importante a la experiencia como prueba para su creencia en la perfección cristiana. Esto se pudo observar en la última parte de la cita que acabo de mencionar y será aun más evidente al presentar la posición de Wesley.

Después de la Regeneración

El primer elemento en la doctrina de Wesley acerca de la entera santificación es que esta experiencia debe ocurrir después de la regeneración. Esto es demostrado por el hecho que él habla de ella como de una segunda bendición y un segundo cambio. En una carta a Jane Salkeld, Wesley dice: “Exhorta a todos los amados que han creído a que se apresuren y no demoren el tiempo en que recibirán la segunda bendición.”

También escribe a Anna Bolton de la siguiente manera: “La verdad es que hasta que las personas experimenten algo de este segundo despertamiento, hasta que sus sentidos las convenzan del pecado innato de tal modo que las hagan gemir con vehemencia pidiendo la liberación de ese pecado, hasta que esto no ocurra, no necesitamos hablarles acerca de la santificación presente.”

Añádase a todo esto su consejo a José Benson, que es como sigue: “Con todo celo y diligencia

confirma a los hermanos, (1) a que mantengan con firmeza lo que ya han obtenido—esto es, la remisión de todos sus pecados por fe en el Señor crucificado; y (2) a que esperen un segundo cambio, por medio del cual serán salvos de todo pecado y perfeccionados en amor.”

Más aun, en uno de los resúmenes más notables y maduros de Wesley acerca del tópico de la perfección cristiana, él declara que ésta no ocurre al mismo tiempo que la justificación, ya que personas justificadas reciben la exhortación a seguir adelante hacia la perfección. Desde luego que aquí se está refiriendo a Hebreos 6:1. La aserción de que la entera santificación es subsecuente o posterior a la regeneración se defiende otra vez por Wesley en su bien conocido y tantas veces citado sermón “El Pecado en los Creyentes.” En este mensaje, él insiste en que el principio de pecado, el cual todos hemos heredado como partes de una raza caída, todavía subsiste en los que han sido salvos y, por lo tanto necesita ser destruido posteriormente.

En su estudio del Metodismo en su libro titulado *La Idea de la Perfección* (*The Idea of Perfection*), el doctor R. N. Flew discute la regeneración antes de presentar la enseñanza de Wesley acerca de la entera santificación. Esta última es realmente su interés primordial en ese capítulo, pero como él mismo explica: “Es solamente a la luz de una preparación tal de la gracia de Dios que la ‘gran salvación’ puede ser cabalmente entendida. La entera santificación es la perfección del estado regenerado. Wesley usa todos los medios posibles para dilucidar con absoluta claridad que hay una distinción entre la conversión y ‘la gran salvación.’” Y después, citando directamente de los escritos de Wesley, el doctor Flew añade: “No sabemos un solo caso, en ningún lugar, en que una persona haya recibido al mismo momento, la remisión de los pecados, el testimonio residente del Espíritu y un corazón nuevo y limpio.”

El doctor O. A. Curtis en su libro, *La Fe Cristiana* (*The Christian Faith*), afirma igualmente que él no encontró un solo testimonio en los escritos de Wesley al efecto de que la justificación y la entera santificación ocurren vez alguna al mismo tiempo. Estas conclusiones alcanzadas por estudiantes contemporáneos de los escritos de Wesley están en perfecta armonía con lo que ya se ha mencionado anteriormente.

Antes de la Muerte

El señor Wesley estaba tan seguro de que esta experiencia ocurre antes de la muerte como lo estaba que debía venir después de la regeneración. En su obra titulada *Pensamientos Breves* (*Brief Thoughts*), Wesley afirma: “En cuanto a tiempo, yo creo que . . . esta experiencia puede acaecer diez, veinte o cuarenta años antes de la muer-

te. Creo que usualmente ocurre muchos años después de la regeneración; pero no sé de ningún argumento concluyente que excluya la posibilidad de que ocurra cinco meses o cinco años después.”

En otra ocasión Wesley dice que algunos de los testimonios más evidentes y seguros de la gracia santificadora eran los de personas santificadas unos cuantos días después de que habían sido justificadas. Y en su Diario (*Journal*), septiembre 8 de 1765, está registrado lo que Wesley califica como un caso notabilísimo—una persona convencida de pecado, convertida a Dios, y renovada en amor, todo ello en un espacio de doce horas. Y Wesley añade: “Y sin embargo, no hay razón alguna de que esto sea increíble, siendo que para Dios un día es como mil años.”

Todavía en otro lugar, Wesley hace esta declaración en referencia a la experiencia de la perfección cristiana: “No se demora tanto que ocurra a la hora de la muerte; ya que San Pablo habla de hombres vivientes que eran perfectos (Filipenses 3:15).”

En conexión con esto viene al foro de discusión la relación entre el cuerpo y el pecado. En el tiempo de Wesley había algunos que rechazaban su posición de que la entera santificación es obtenible en esta vida, conteniendo que el cuerpo es pecaminoso y, por lo tanto, la perfección cristiana no puede ser obtenida sino hasta después de que el cuerpo físico ha sido eliminado, o sea hasta después de la muerte. Pero Wesley rebatió este argumento en el tan significativo pasaje que a continuación insertamos:

Pero claro que no podemos ser salvos del pecado, mientras moremos en un cuerpo pecaminoso. ¿Un cuerpo pecaminoso? ¡Yo suplico que se observe cuán profusamente ambigua, equivocada y errónea es esta expresión! No hay en la Escritura autoridad que la sostenga. Las palabras ‘cuerpo pecaminoso’ no se encuentran en ella, y como carece totalmente de base escritural, así también es palpablemente absurda. Porque ningún cuerpo, o ninguna materia de ninguna clase puede ser pecaminosa; solamente los espíritus son capaces de pecar. Yo pido que se me diga, ¿en qué parte del cuerpo habita el pecado? No puede habitar en la piel, ni en los músculos, ni en los nervios, ni en las venas y arterias; no puede morar en los huesos como tampoco puede en el cabello o en las uñas. Sólo el alma puede ser el asiento del pecado.

Así fué como Wesley rechazó la idea de que el cuerpo es pecaminoso, y que por ello, es un impedimento a la obtención de la entera santificación en esta vida. Perfectamente de acuerdo con Wesley, los que se apegan al concepto de perfección cristiana en nuestros días y lo afirman, enseñan que la entera santificación debe venir después de la regeneración y que puede venir antes de la muerte.

¡Buenas Noticias!

Por Eduardo G. Wyman

"Nuevas alegres para decirles yo tengo ahora, y éstas son: Que Jesucristo vino a salvarme desde que le pedí perdón, Y que también en patria mejor, una morada me prepara el Señor,
Para aquellos que resuelven su salvación aceptar."

ASI reza la primera estrofa de un hermoso himno evangélico. ¡Qué nuevas tan gloriosas son éstas! No nos sorprende que el ángel dijera a los pastores de Belén: "He aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Señor." Estas alegres noticias no se limitan al 25 de diciembre sino que son motivo de regocijo perenne para todo aquel que confía en Cristo como su único y suficiente Salvador.

¿Son buenas las noticias para la tripulación naufraga de un buque de que otro barco les ha visto, y se acerca rápidamente a rescatarlos? ¿Son buenas para un enfermo las nuevas de que lo peor de su enfermedad ya ha pasado y que pronto estará bien? ¿Es buena para un preso en la penitenciaría la noticia de que el gobernador ha firmado su perdón, y que ya puede salir libre? ¿Son buenas para un grupo de soldados valientes sitiados por fuerzas superiores las noticias de que vienen refuerzos para ayudarles? ¿Quién podría dudarle en cada uno de estos casos? Pues con cuánta más razón podemos afirmar que el evangelio de Cristo encierra nuevas todavía más maravillosas, nuevas de redención, nuevas de un Salvador, nuevas de libertad de la esclavitud del pecado. La carga tan pesada de pecado que antes portábamos ha sido quitada. Todos nuestros pecados han sido perdonados, nuestra culpa cancelada, las puertas del infierno han sido cerradas, y las de la gloria abiertas de par en par. Hemos sido reconciliados con Dios.

Como dijo Isaías, el Salvador vino "a predicar buenas nuevas a los abatidos . . . y a los presos abertura de la cárcel . . . a consolar a todos los enlutados . . . para darle gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar del luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado." Los cautivos de Satanás pueden ser libertados y los contritos y quebrantados sabrán que el mundo no tiene tristeza que el cielo no pueda sanar.

¡Qué gozo, qué alegría! ¡qué felicidad! El mundo puede decir que estamos soñando al hablar de bendiciones tan grandes, pero no es así. Sabemos que nuestro Redentor vive. Y la prueba mejor no la sacamos de gruesos tomos de teología: Sabemos que El vive, porque vive en nuestro corazón. Allí mismo tenemos la evidencia de la verdad del cristianismo.

Con San Pablo, el apóstol a los gentiles, declaramos con suma confianza: "No me avergüenzo

del evangelio: porque es potencia de Dios para salud a todo aquel que cree." ¿Cómo avergonzarnos de un mensaje tal? Es el mensaje del amor de un Salvador crucificado, el poder de un Salvador resucitado, la gracia de un Salvador intercediendo, y la gloria de un Salvador que viene otra vez.

Para concluir quiero preguntarle, amado lector: ¿Qué significa Jesucristo para usted? ¿Cree que El es un Salvador? El no es *un* Salvador solamente, sino *el* Salvador, el único Salvador, pues no hay salvación en ningún otro. No hay otro nombre debajo del cielo en que podamos ser salvos. ¿Por qué no le acepta como su Salvador?

"He aquí Jesús a la puerta está
A la puerta de tu corazón.
No le dejes ir sin tu puerta abrir,
Si deseas la salvación;
Abre pues, abre, deja al Salvador entrar
Y por siempre jamás feliz serás."

Peticiones de Oración

Esta sección está abierta a cualquier hermano o hermana cristianos que deseen pedir la oración en favor de algún inconverso o para la solución de algún problema difícil en su vida personal. Envíe su petición a EL HERALDO DE SANTIDAD, Box 527, Kansas City 41, Mo., E. U. de A.

Por un hermano en Tequisistlán, Oaxaca, México, para que el Señor le ayude a testificar con confianza entre los inconversos. El se sostiene como fotógrafo, pero anhela trabajar siempre como evangelista personal.

Por los misioneros Sedat en Guatemala para que Dios les conceda no sólo la salud física a la hermana Sedat sino vigor en el trabajo que están llevando a cabo entre los *kekchi* de Guatemala.

Por los nuevos manuales y cuadernos de la Escuela Bíblica Vacacional que el Departamento Hispano está publicando, para que llenen el papel deseado entre nuestras iglesias de habla hispana.

Por el plan de programas de radio que las Sociedades Misioneras están auspiciando a través de la Liga Nazarena de Radio. Que el Señor abra las puertas para una diseminación más amplia del Evangelio.

Por la familia del reverendo Max Vázquez quien fué asesinado cobardemente en Guatemala sólo por el hecho de ser ministro del evangelio. El hermano Vázquez fué predicador de "La Colonia Evangélica" según lo informan varios periódicos cristianos.

Por los superintendentes generales, quienes en este año saldrán en viajes de supervisión a algunos países donde trabaja la Iglesia del Nazareno a fin de que puedan decidir lo más adecuado a las necesidades de estos campos.

Anfora de Preguntas

P.—En 1ª Corintios 1:2, Pablo nos dice: “A la iglesia de Dios . . . santificados en Cristo,” y en 3:3 declara: “Porque todavía sois carnales.” ¿Cómo podían ellos ser carnales y al mismo tiempo santificados?

R.—En ocasiones, la palabra *santificar* en la Biblia se usa para designar a los que sólo han sido salvos o regenerados, así como a los que han sido totalmente santificados. La santificación teológica principia en la conversión, o en la regeneración, pero no se completa sino hasta que recibimos la segunda bendición o entera santificación. En 1ª Corintios 1:2 se usa la palabra santificados en referencia a los salvos y regenerados. Esta clase de personas todavía tiene la mente carnal o sea la naturaleza pecaminosa. El doble uso de la palabra santificar, como en el caso de su pregunta, es un tanto confuso y debido a ello el movimiento actual de la santidad no usa el término para referirse a los que son sólo salvos o regenerados.

P.—¿Cree usted que los cristianos de hoy día tienen el mismo poder que los apóstoles tenían según la descripción del Nuevo Testamento?

R.—Sí, en lo que toca a que sus vidas y los tiempos hagan necesario o demanden dicho poder. Dios no nos concede poder sólo por el hecho de darnos poder. El tiene raciocinio, sentido común y usa ambos. El nunca me dará poder que la pureza de mi vida no demande, ni tampoco me dará poder que las circunstancias o el tiempo no hagan necesario. A medida que la luz aumenta, Dios obra más en el nivel espiritual que en el físico. El que descuida este principio está presumiendo y esta presunción obra como maldición antes que como bendición al que lo manifiesta. Además, la presunción hace nulo el poder milagroso de Dios. Esto no quiere decir que Dios nunca obre milagros en el mundo físico de hoy, ni tampoco quiere decir que Dios está más limitado en la actualidad de lo que antes era. No obstante, es probable que El decida no usar este mismo tipo de poder como antes lo usaba. Sencillamente carece del lugar que antes tenía en el ejercicio y cumplimiento de su voluntad.

P.—¿Podría usted decirme si era costumbre de la Iglesia Primitiva bautizar a los cristianos vivientes por los muertos? ¿Enseña 1ª Corintios 15:29 esta posición?

R.—Esta no era la costumbre general de la Iglesia Primitiva. Lo más que se puede deducir de este versículo es que había algunos en la iglesia de los corintios que lo practicaban. Sin embargo, hay algunos comentaristas bíblicos que piensan que esto no es lo que enseña 1ª Corintios 15:29. Entre ellos

hay quienes piensan que este versículo tiene que ver con el bautismo de los cristianos antes de morir. De cualquier manera, la interpretación de esta declaración es tan incierta que nadie tiene derecho de basar una enseñanza de tanto significado en ella. Es más, creemos que cualquiera que sea lo que enseñe, nos provee un caso insólito.

P.—¿Qué piensa usted de los que están platicando durante el canto de los himnos en la iglesia? ¿No cree usted que deberían ser más reverentes y callarse?

R.—Estoy de acuerdo ciento por ciento con lo que usted piensa.

P.—¿Por qué le dijo Jesús a María junto a la tumba que no lo tocara porque todavía no había ascendido, y sin embargo le dijo a Tomás que lo tocara y esto fué antes de su ascensión?

R.—Nadie podrá contestar su pregunta a satisfacción, pero quizá mi opinión de algo le sirva. De acuerdo con el original griego, lo que en realidad le dijo Jesús a María fué: “No te aferres a mí” o “no te agarres fuertemente de mí,” en tanto que a Tomás sólo le pidió que metiera su mano en el costado y lo tocara. Cristo no se expresó con la misma firmeza cuando habló con Tomás.

P.—¿Enseña San Pablo que hay que hablar en lenguas?

R.—Para esto, hay que leer 1ª Corintios capítulos 12, 13 y 14. En primer lugar, Pablo no enseña el hablar en lenguas como la señal del bautismo con el Espíritu Santo, ni en estos capítulos ni en ninguno de sus escritos. De hecho este punto de vista no se enseña en ningún pasaje de la Biblia. En segundo lugar, el hablar en lenguas, para Pablo es un don que siempre depende para su manifestación, en la voluntad de Dios. Además, de acuerdo con el punto de vista paulino el hablar en lenguas es, de todos los dones del Espíritu de Dios, el de menor valor. Todos los dones del Espíritu son secundarios en cuanto a importancia cuando se comparan con el amor perfecto, o con el bautismo de pureza pentecostal. Ahora bien, agreguemos dos verdades más a esta serie de argumentos: el hablar en lenguas al que Pablo se refiere, era, con toda probabilidad, un fenómeno temporal, pasajero y de una situación local, y aun hoy día hay mucha divergencia de opinión entre los estudiantes de la Biblia sobre el asunto de la naturaleza de hablar en lenguas, según el concepto del apóstol Pablo. A la luz, pues, de los hechos aducidos, resulta inadecuado predicar el don de lenguas tomando como base lo que San Pablo mencionó al respecto.



De Otros Campos... Corea

COREA es una gran península del Asia oriental, situada entre el Mar del Japón y el Mar Amarillo. En la antigüedad, y con una parte de la alta región del litoral, constituyó un reino tributario de China, de la que pasó a ser protectorado del Japón, y después fué anexado al Japón en 1910, estado en que permaneció hasta 1945, en que, con la derrota de Japón por los poderes aliados, quedó dividida en dos repúblicas independientes y de ideologías contrarias. Una quedó bajo la influencia de la China comunista, y la otra bajo la influencia de la nación americana. Esta división causó una tremenda crisis que culminó con la invasión de la Corea del Sur por los coreanos del norte. Esta invasión ha mantenido al mundo en una perpetua tensión desde 1950, y ha sido la causa de inmensurable destrucción y muerte.

El terreno es bastante montañoso, y propicio para la agricultura, la cual es la más importante fuente de riqueza de la pequeña península. Sus principales productos son el arroz, trigo, algodón, y la cría del gusano de seda. Toda la península mide 220,000 kilómetros cuadrados con una población como de 23 millones de habitantes.

El trabajo de nuestra iglesia en Corea principió cuando un número de cristianos creyentes en la santidad, que habían orado a fin de poder unirse con una iglesia de santidad en los Estados Unidos, solicitaron unirse a la Iglesia del Nazareno. La organización oficial empezó en agosto de 1948, por acción de la Asamblea General del mismo año. En octubre del mismo año, el finado Superintendente General, doctor Orval J. Nease, visitó a Corea y procedió al plan de organización, habiendo quedado el campo bajo la supervisión del reverendo Roberto Chung. Los años siguientes fueron de un crecimiento notable. Se estableció una escuela bíblica y al estallar la conflagración, teníamos catorce iglesias, once predicadores, nueve colportores y más de ochocientos miembros. Sabemos que hemos perdido casi todo eso, excepto cinco predicadores, tres colpor-

tores y dos templos. No sabemos cuántos nazarenos han escapado con vida de la tremenda guerra que ha acosado a este pueblo. Pero sí sabemos que el Señor está con nosotros, y eso nos estimula a seguir adelante.

El reverendo Chung, quien estuvo en la Asamblea General de 1952 presentó en ella de manera inolvidable la necesidad de este campo. Al regresar a Corea a tratar de reorganizar el trabajo, él declaró:

"La tragedia que nos ha sobrevenido hace pedazos nuestros corazones, pero no logra quitarnos el estímulo o la visión. Dios está con nosotros. Trabajaremos y oraremos en los años venideros para que muchos coreanos encuentren al Salvador. Ellos lo han perdido todo menos a Dios. Planeamos reconstruir nuestros templos y nuestro instituto bíblico. Corea necesita a Cristo ahora más que nunca."

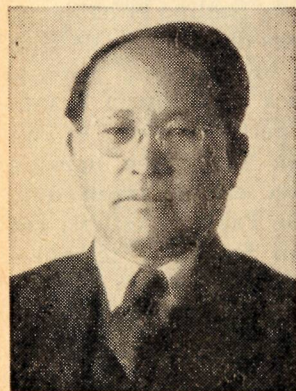
Con el sesgo que la situación internacional ha tomado en esa península arrasada por la guerra, es necesario orar a fin de que la paz se restablezca, y la obra del Evangelio vaya adelante.

VII Asamblea Anual en Nicaragua

Hace ya 1953 años que nuestro bendito Redentor estuvo entre los humanos, pero durante los días 6 al 10 de abril, la Iglesia del Nazareno en Rivas se hallaba como en los días de la estancia de Jesús. Esta fué la fecha en que se celebró la Séptima Asamblea en Rivas, Nicaragua. A las seis de la mañana se empezó a oír el rodar de los vehícu-



Instituto Bíblico Nazareno en San Jorge, Nicaragua.



Reverendo Roberto Chung, superintendente del trabajo en Corea.

los que conducían a 74 delegados y pastores que venían a cumplir fielmente con sus honorables cargos que el Señor les ha encomendado; y también después de nuestros trabajos y reportes, se miraba en los rostros de los fieles el deseo de volver a sus labores con nuevos planes, nuevas instrucciones, y nuevas esperanzas en el bendito Galileo.

Nuestra Asamblea fué muy bendecida; los servicios y la Asamblea fueron presididos por nuestro superintendente de distrito, el reverendo Cecilio G. Rudeen, quien usando al Espíritu Santo como su ayudador e intérprete, realizó sus trabajos con mucha brillantez.

La iglesia, llena de júbilo, cantaba y oraba incesantemente al Señor. Los días de nuestra asam-

blea fueron días inolvidables. Los servicios estuvieron a cargo de los siguientes hermanos: R. Wellmon, Ignacio Hernández, Diego M. Ortiz y Augusto Herrera.

Dios nos bendijo con muchas almas que hallaron salvación a los pies del que todo lo puede, siendo ésas un total de cincuenta personas. Tuvimos un culto de bautizos, que tuvo verificativo en el gran Lago de Nicaragua, frente a la pintoresca isla de Ometepe; los candidatos fueron veintitrés. "A Dios nuestro Padre sea la gloria."

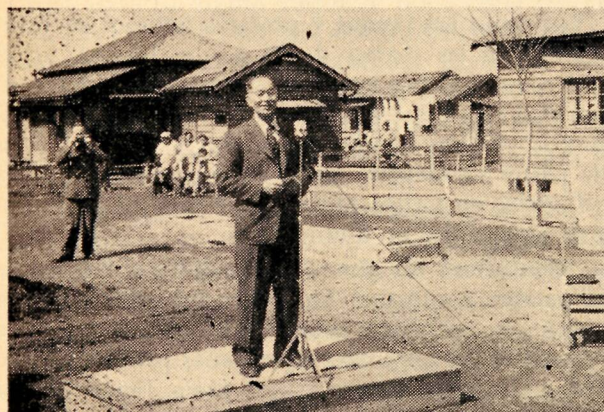
Nos gozamos, y estamos satisfechos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

—Alberto C. Zapata, Cronista



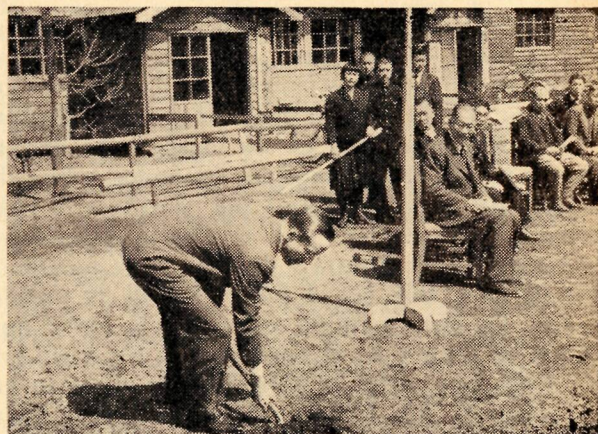
● Edificando Una Iglesia ●

Algunos capellanes han colaborado muy activa y eficientemente con los misioneros en la tarea de evangelización del Japón. El capellán reverendo Chester O. Mulder del ejército americano ha trabajado a este fin en el área de Sendai, Japón. Aquí tenemos unas fotografías que nos muestran el principio de la construcción del templo en ese lugar.



2. Aquí vemos al mismo reverendo Nagamatsu hablando durante la ceremonia en que empezó la construcción.

1. El reverendo Nagamatsu y el capellán Mulder, de pie junto a un poste en el que se lee "Iglesia del Nazareno del Japón."



3. El misionero nazareno, reverendo Sheperd empieza el agujero de los cimientos para la iglesia.



4. El mismo misionero Sheperd hablando al grupo de cristianos nazarenos en ese lugar. En este caso, la misma ciudad estaba tan interesada en que se construyera una iglesia nazarena, que donó el terreno en que está siendo construida.

IX. Los Nombres de Dios

EN el Salmo 23 se hallan los versículos más amados y repetidos del Antiguo Testamento. Sus palabras nos describen una escena casi universal—la de un pastor con su rebaño. Ya sea en las laderas o en los valles, ya sea en los Alpes o en los Pirineos, en los Andes o en las Rocallosas, esta vista pastoral se ve por doquier y es conocida por todo el mundo. Por la manera precisa en que la oveja satisface la tipología espiritual, generalmente consideramos que este salmo se refiere a ovejas. Cuando Jacob se encontró con su hermano Esaú le ofreció un rebaño mixto de cabras, ovejas, camellos y asnas. Es posible que David haya pastoreado una manada así de animales. Sabemos que él estaba con las ovejas de su padre cuando fué llamado para ser ungido rey.

El salmo del pastor no menciona a las ovejas. No necesita hacerlo, pues en él hay lugar para ellas, y nosotros inconscientemente nos ponemos en su lugar. Y más allá del tipo vemos al Dios-Pastor. Nosotros compartimos de las experiencias diarias de un rebaño. Entre todos los conceptos nobles de Dios, este presentado aquí por David es el más tierno. Aquí tenemos una revelación superlativa del amor, de la ternura y de la benigna providencia de Dios. Dios era el Jehová-Roi de su pueblo Israel. En dicho término se anticipa a Aquel que había de venir y ser el buen Pastor. Jesucristo era el único que podía cumplir todo lo sugerido en el Salmo 23. Sólo El podía decir: “Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen . . . y pongo mi vida por las ovejas” (Juan 10:14, 15).

Exégesis del Salmo

Esta “perla de los salmos” proclama en sus primeras palabras: “Jehová es *mi* pastor.” Así, sencilla pero a la vez sublimemente queda establecido el estrecho vínculo entre Dios y sus criaturas; sí, entre el Dios-Pastor y nosotros, sus ovejas. El uso frecuente de *me* y *mi* implica que el autor del salmo solía gozar de una íntima relación personal con su Dios. ¡Qué bien ilustra esto el pastor oriental con sus ovejas! El les presta atención individual a toda hora y a todo tiempo. Y de parte de sus ovejas hay confianza implícita y dependencia completa en El.

“Nada me faltará” expresa la filosofía de un alma llena de contentamiento por haber logrado hallar reposo de espíritu. El acumular posesiones materiales no puede dar esa paz. Cristo llamó insensato al que se dijo para sí: “Alma, muchos bienes tienes almacenados para muchos años” (Lucas 12:19). La verdadera paz proviene de una relación

personal y mutuamente reciprocada. La esposa confía en su marido, y los hijos menores confían en sus padres para suplir todo lo que es necesario. De esa devoción e interés mutuo manan la tranquilidad y la paz hogareña. Nuestra alma, al igual que un niño, está carente y sin capacidad de proveer para sí lo que anhela y necesita espiritualmente. Sólo en el Pastor-Dios hallará paz de corazón. Bajo el cuidado del buen Pastor hay albergue seguro de todas las intranquilidades y zozobras.

“En lugares de delicados pastos me hará yacer: junto a aguas de reposo me pastoreará.” Así es descrita la tranquila manada, comiendo de abundantes y tiernos pastos, teniendo siempre a su alcance aguas dulces y no turbias. La voz del que representa la grey habla satisfecha. Y no es sólo por pasto y por agua sino por la manera en que estos bienes materiales son suministrados. Las palabras claves aquí son *yacer* y *pastorear*, las cuales hacen resaltar por un lado el bienestar de la grey, y por el otro el amor del pastor.

En época posterior, Isaías captó la idea de la relación personal entre Israel y su Dios, y la expresó en palabras poéticas: “Como pastor apacentará su rebaño; en su brazo cogerá los corderos, y en su seno los llevará; pastoreará suavemente las paridas” (40:11). Y casi podemos oír a Israel contestar ante cuidado tan tierno: “Y nosotros, pueblo tuyo, y ovejas de tu dehesa, te alabaremos para siempre” (Salmos 79:13). Ezequiel nos lleva aun más allá en el futuro con una profecía acerca de Jesús. De la estirpe de los reyes, de la estirpe del mismo Jehová, Dios mandará al futuro hijo de David: “Y despertaré sobre ellas un pastor, y él las apacentará; a mi siervo David: él las apacentará, y él les será por pastor. Yo Jehová les seré por Dios, y mi siervo David príncipe en medio de ellos” (Ezequiel 34:23, 24).

Así como los poetas y profetas hebreos se veían seguros en las manos de su pastor Jehová, así el que toma a Cristo como su divino Pastor halla seguridad en su redil, y “Entrará y saldrá, y hallará pastos.” El nos conduce a prados y valles repletos de pastos succulentos. Toda alma que ha corrido a refugiarse en Cristo anda con la seguridad de pan y de agua dulce en abundancia.

“Confortará mi alma.” ¡Qué dulzura hay en esta palabra confortar! La madre sabe dar consuelo y ánimo a sus hijitos cuando ellos corren hacia ella a contarle sus angustias y pequeños problemas. David, cual joven pastor, supo cómo llevar en sus brazos, y con palabras suaves, o con ademán protector, restaurar la calma a sus ovejitas en medio de circunstancias inquietantes. Y al mismo tiempo,

él aprendió que su pastor-Dios le infundía nuevo aliento en sus propios momentos de abatimiento "como aquel a quien consuela su madre" (Isaías 66:13). Recordamos las palabras de Cristo a la pequeña banda de discípulos: "No estéis afanosos de vuestra vida, qué comeréis; ni del cuerpo, qué vestiréis. La vida más es que la comida, y el cuerpo que el vestido. No temáis, manada pequeña; porque al Padre ha placido daros el Reino" (Lucas 12: 22, 23, 32).

"Guiárame por sendas de justicia por amor de su nombre." El pastor que vigila el bienestar de su grey, la conduce por vías más seguras. Pueda ser que las ovejas se encaminen por sendas más anchas, pero él las guía por las sendas que les convienen mejor. Conociendo individualmente a sus ovejas, trata con cada una de ellas justiciera y equitativamente. Igualmente nosotros, junto al Salmista, esperamos confiadamente la dirección divina para andar en sendas de rectitud y santidad, guiados por Jehová-Roi. Ezequiel le da hermosa expresión a esta confianza en Jehová: "Yo apacentaré mis ovejas, y yo les haré tener majada, dice el Señor Jehová, yo buscaré la perdida, y tornaré la amontada, y ligaré la perniquebrada, y corroboraré la enferma: mas a la gruesa, y a la fuerte destruiré. Yo las apacentaré en juicio" (Ezequiel 34:15, 16).

En el versículo cuatro vemos las ovejas pasando con su pastor bajo la sombra de peligro mortal. "Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno; porque tú estarás conmigo: tu vara y tu cayado me infundirán aliento." Alguien ha dicho acerca de este versículo que en las cercanías de Jerusalem hay un valle angosto con varios desfiladeros, de cuyas paredes se precipitan rocas; por estos desfiladeros solían pasar los pastores con sus rebaños. Más allá hay bosques espesos en donde se esconden fieras para acechar a las ovejas. En tales momentos el pastor anda muy cerca de sus ovejas, y con el grueso bastón les infunde aliento. El ve al león y al lobo acercarse a hurtadillas, e interponiéndose entre su manada y el intruso, lo mata y lo ahuyenta. En la misma manera, Cristo nuestro divino Pastor se pone entre su grey y el enemigo de nuestras almas, quien es más astuto y más poderoso que nosotros. Bien dice Juan de El en su evangelio: "El buen pastor su vida da por las ovejas . . . yo les doy vida eterna: y no perecerán para siempre, ni nadie las arrebatará de mi mano" (Juan 10:11, 28).

Escuchemos la voz personificando una oveja de la manada, y al mismo tiempo una oveja del Dios-Pastor: "Aderezarás mesa delante de mí, en presencia de mis angustiadores: ungiste mi cabeza con aceite: mi copa está rebosando." Uno que conoce la vida de los pastores de Palestina ha escrito que el aderezar mesa es poner su manada a pastar en sitios agradables y saludables. En muchos lugares hay hierbas nocivas que pueden envenenar a los animales que las comen. Los pastores tienen que

ir adelante a tales campos, y sacar de raíz tales plantas y amontonarlas y quemarlas. Esto hecho, la oveja puede comer de todo sin temor, aunque esté en presencia de esos montones de plantas venenosas. Igualmente, las ovejas del Señor están rodeadas de arbustos venenosos de modernismo, plantas nocivas de sectas erróneas, hierbas engañosas de teosofía y de "nuevo pensamiento" que ofrecen mucho en su apariencia pero que no alimentan nada. Mas en la Palabra de Dios y en la buena literatura bíblica hay siempre alimento seguro y abundante para todos.

Y si acaso, por abrojos y pedregales, las ovejas sufren algunas heridas o golpes, el pastor lleva ungüento para aplicarlo inmediatamente. Siempre solícito por el bien de ellas, examina pronto el pie herido o golpeado, o una hinchazón causada por la picadura de insectos venenosos, y las cura. O si por algún motivo, una se pierde, él la busca hasta encontrarla. Recuerdo que en cierta ocasión yo había salido a cazar en una sierra de mi país. En la montaña me hallé con un carnero que aparentemente andaba perdido. Poco después ví las huellas de un puma, y como me había dado cuenta de que había una gran manada acampada al pie de la montaña, bajé a avisarle al pastor acerca de la fiera y del carnero. El pastor me lo agradeció mucho, y dejando su rebaño al cuidado de alguien, salió en busca de su carnero a quien ya había dado por muerto.

Ya muy entrada la noche, después de un viaje muy penoso, llegó al campamento con "lo que se había perdido." ¡Cuánto más hizo Cristo por nosotros que estábamos perdidos en un mundo enemigo! Pedro escribe: "vosotros érais como ovejas descarriadas; mas ahora habéis vuelto al Pastor y Obispo de vuestras almas" (1ª Pedro 2:25).

El salmo del pastor termina con dos figuras que resumen su tipología tan distintiva: "Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida." El salmista contempla el cuidado del pastor que se extiende sobre las variadas experiencias de la vida pastoral. Y lo aplica al cuidado que su Dios-Pastor tiene de él durante el trayecto entero de su propia vida. El "bien" implica la satisfacción de toda necesidad material. La "misericordia" tiene que ver con las cosas más intangibles, y sugiere el perdón y la admisión a la presencia divina y a la comunión experimentada allí.

El simbolismo pastoral alcanza su culminación en la frase final: "Y en la casa de Jehová moraré por largos días." Terminamos la larga travesía de nuestra vida—seguros en el aprisco. Para David, la protección providencial había sido algo cierto y constante durante toda su vida. "Entrar en los atrios de Jehová" había sido para él introducirse a la presencia real de Jehová su Dios. Para nosotros los de la grey de Cristo, no es Jerusalem ni el monte de Samaria; empero en todas partes mante-

(Pasa a la página 12)

Separación del Mundo

Por Homero Martínez

B IEN recuerdo las palabras que el doctor G. B. Williamson, Superintendente General de la Iglesia del Nazareno, nos dirigió minutos antes de ser ordenados como presbíteros: “¿Estáis dispuestos a predicar la separación del mundo?” a la que todos respondimos afirmativamente.

Sin embargo, a menudo observamos la tendencia a eludir tal privilegio; hay cierta especie de temor, sea porque nos cuidamos demasiado de herir a nuestros oyentes, o quizá porque pensamos que es una norma difícil de aplicar a nuestro pueblo, sin considerar que una vida separada del mundo, no es sino la reacción lógica de una genuina experiencia de salvación.

Al hablar de la separación del mundo, estoy tocando el aspecto de que el cristiano *debe ser diferente* interior y exteriormente de aquel pueblo que nada conoce acerca de la salvación que nosotros profesamos.

Si nuestra vida ha sido afectada con nuevos afectos, ambiciones y motivos como resultado de la salvación que disfrutamos, y si el corazón ha sido separado de las cosas triviales y temporales y ahora sólo busca las cosas espirituales y eternas, será fácil para nosotros dar un glorioso testimonio delante del mundo que nos rodea, de que nuestra vida realmente ha sido cambiada, que hemos sido hechos nuevas criaturas en Cristo Jesús, y que las cosas viejas pasaron, y he aquí todo es hecho nuevo.

En otras palabras, una persona que ama a Cristo con todo su corazón, y que puede decir con el salmista: “¿A quién tengo yo en los cielos? Y fuera de ti nada deseo en la tierra,” ciertamente no podrá desear jamás ninguna cosa pecaminosa y frívola de este mundo.

En estos días hay el peligro de contemporizar con ciertas prácticas que llevan tintes de verdadera mundanalidad, por ejemplo, el uso de cosméticos, joyas y adornos costosos, siendo esto muy natural en algunas iglesias; y algunas veces se testifica de salvación y hasta de santificación, mostrando en sus cuerpos todavía las marcas del mundo. Yo me agrado de que la Palabra de Dios tiene una enseñanza definitiva a este respecto: 1ª Timoteo 2:9: “Asimismo también las mujeres, ataviándose en hábito honesto, con vergüenza y modestia; no con cabellos encrespados, u oro, o perlas, o vestidos costosos,” “sino el hombre del corazón que está encubierto, en incorruptible ornato de espíritu agradable y pacífico, lo cual es de *grande estima delante de Dios*” (1ª Pedro 3:4).

Con frecuencia oímos decir al inconverso: Yo

tengo más “religión” que esa persona, y a veces hasta agrega: el tal no es mejor que yo. Hermanos, el mundo demanda algo más que un sincero cristiano; espera que nosotros seamos diferentes.

Y tan interesado está nuestro Dios en nuestra conducta, y El que conoce nuestra naturaleza humana nos conoce mejor que nosotros mismos, que El ve la necesidad de que nos separemos aun de toda apariencia de mal (1ª Tesalonicenses 5:22).

Dios siempre ha visto, y aun se ha gozado en que su pueblo viva separado, aun de aquellos que no creen como nosotros y que no han experimentado la salvación que nosotros hemos experimentado, y cuyas costumbres más bien que causarnos algún beneficio, pueden dañarnos; en realidad es inconcebible la idea de comunicar todavía con las obras de las tinieblas. El separó a Abel de Caín, El separó a Noé y su familia, El llamó a Abraham a salir de Ur de los Caldeos, El siempre se gozó en la separación de los hijos de Israel durante toda su historia y El llama a la Iglesia a una nueva vida separada (2ª Corintios 6:17). “Por lo cual salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inundo; y yo os recibiré” (2ª Corintios 6:17).

Pero con esto no queremos decir o significar un aislamiento en monasterios o conventos, al estilo católico romano, tal cosa no serviría a los más altos propósitos de Dios para su pueblo. Los contactos con la sociedad son benéficos, y necesarios para transportar el evangelio de la Gran Comisión, pero como cristianos debemos permanecer libres de cualquier cosa que exponga o ponga en peligro nuestra relación con Dios.

Nosotros estamos en el mundo, pero no somos del mundo. Nosotros nos movemos entre el pueblo, tratando de guiarlo a la senda de la vida, pero al mismo tiempo nos mantendremos separados de ellos en corazón y vida. Amén.

El gran uso de una vida es invertirla en algo que dure más que ella.

—William James

Jehová-Roi (Viene de la página 11)

nemos contacto vital y espiritual con nuestro Buen Pastor—nuestro Jehová-Roi. Y alzando nuestros ojos con Pedro hacia la venida de Cristo en gloria, nos apropiamos la promesa de entrar en el aprisco de las moradas eternas: “Y cuando apareciere el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria” (1ª Pedro 5:4).

Un Hombre en las Manos de Dios

EMPERO Esteban, lleno de gracia y de potencia, hacía prodigios y milagros grandes en el pueblo . . . mas no podían resistir a la sabiduría y al Espíritu con que hablaba (Hechos 6:8, 10).

Las multitudes que se reunían en los avivamientos de la Iglesia Primitiva suscitaron una gran necesidad, pues algunas viudas pobres carecían de subsistencia. Dicha condición dió origen a la magna obra que los diáconos desempeñan en la iglesia hasta nuestros días. Esteban, lleno del Espíritu Santo, hacía milagros entre la gente, y sin tener miedo, hablaba del poder salvador de Cristo ante sus enemigos. Un día sábado se encontró en una sinagoga donde los judíos prosélitos se congregaban; y en su admirable discurso trató de comprobar que Jesús era el Mesías. Entonces le acusaron de hablar blasfemias contra Moisés y contra Dios (Hechos 6:13).

1. ¿Qué tarea había sido encargada a siete hombres de fe, entre los cuales se contaba Esteban?

2. Menciónense cinco virtudes de las cuales Esteban "era lleno" (6:5, 8, 19).

3. ¿A dónde se fué Esteban a predicar el evangelio, y por qué era peligroso ir allá? (6:9).

4. ¿Cuál fué el tema de su discurso? (7:52; 6:14).

5. ¿Quién se enojó contra él allí? (6:12).

6. ¿Qué manifestación notaron sus enemigos en su rostro? (6:15).

7. ¿Qué clase de muerte le dieron los enemigos de Cristo? (7:58).

8. ¿Cómo demostró Esteban su gran valor y amor en los momentos en que estaba agonizando ante los ojos de sus enemigos? (7:59, 60).

9. ¿Qué fanático religioso se encontraba allí, quien más tarde llegó a ser el misionero de más renombre de todos los tiempos? (v. 58).

Convendría estudiar a fondo el carácter cristiano de este varón de Dios: "Varón, lleno de fe y de Espíritu Santo, lleno de gracia y de potencia, y lleno de sabiduría que hacía prodigios y milagros en el pueblo." No se acobardaba ante las potestades del mundo. Se dejó manejar por la tercera Persona de la Trinidad. ¡Ojalá tuviésemos unos cuantos como Esteban en cada iglesia de nuestros días!

Me permito repetir aquí una receta que el predicador doctor Torrey dió para un avivamiento:

1. Que algunos cristianos (no tienen que ser muchos) arreglen sus vidas delante de Dios. Esto es esencial y lo primero.

2. Que estos cristianos se reúnan en un grupo para orar por un avivamiento hasta que Dios abra los cielos y descienda.

3. Que se pongan a la disposición de Dios para que El los use de la mejor manera para ganar almas para Cristo. Esto es todo; esta receta no puede fallar.

Hermanos míos, todavía no hemos derramado nuestra sangre para que un Saulo de Tarso se entregue a Dios.

—Raquel de Julca

Seduciones Peligrosas

HIJO mío, si los pecadores te quisieren engañar, no consientas (Proverbios 1:10).

1. Un gran número de aquellos que se han arrojado a la degradación y la ruina han sido seducidos por los pecadores para que entren a ese camino.

2. El peligro de ser seducido por los pecadores no se limita a algún período de la vida. La juventud puede ser el período más peligroso, pero no el único que sea peligroso. Los accidentes en los ferrocarriles con frecuencia suceden en todas partes y en donde menos se esperan.

3. La seducción es a menudo inesperada. (1) En cuanto a tiempo. (2) En cuanto a lugar. (3) En cuanto a las personas. El tentador entra aún a la iglesia.

4. Es de la seducción de los pecadores de lo que el texto habla: no de llamamientos abiertos. Los peces son seducidos. Los animales salvajes son seducidos, los pájaros son seducidos, y tú serás seducido; esto es, se te ofrecerá algo que parece bueno, pero que cubre algo que realmente es malo.

5. Cómo enfrentarse a las seducciones. "No consientas." (1) "No" inmediatamente. (2) No hables con ellos. (3) Piensa en los resultados, tanto como en la satisfacción inmediata.

6. Recuerda también que Cristo te llama. El modo de adquirir fuerza para decir "no" a Satanás, es decir "sí" a Cristo.

—El Faro

Cristo, el Sumo Pontífice

Hebreos 12:1-3

1. Su nombramiento (Hebreos 5:4, 5, 10).
2. Su ordenación (Hebreos 6:20).
3. Su obra (Hebreos 6:20).
4. Su carácter (Hebreos 7:26).
5. Su sacrificio (Hebreos 10:12).
6. Su posición (Hebreos 9:24).
7. Su actitud (Hebreos 8:1).

—El Faro Femenil

Un Buen Programa Juvenil

ALGUIEN hará inmediatamente esta pregunta, "¿Cómo lograremos que nuestros programas juveniles resulten interesantes?" He aquí algunas sugerencias.

1. *Propósito.* Toda reunión juvenil debe tener un propósito en mente. Vivimos en un mundo de propósito. Dios es un Dios de propósito. Si carecemos de propósito sólo daremos golpes al aire, que nos dejarán muy débiles y sin ningún resultado.

2. *Plan.* Para llevar a cabo un propósito, necesitamos un plan o sistema de hacerlo. En alguna reunión quizá el plan tome como centro al orador, en otra ocasión habrá alguna discusión importante. O quizá se trate de algún concurso. El plan es importante.

3. *Programa.* Es del todo necesario reunir a los jóvenes y asignarle a cada uno de ellos su trabajo en particular. Todos deben saber lo que va a ejecutarse. Los platillos de la ofrenda deben estar en su lugar. Los que recogerán la ofrenda deben hacerlo con destreza y maestría, los himnarios deben estar en su lugar. Nada hay más feo que ver a un director de programa tomar de aquí y allá alguna idea para su sociedad al momento mismo en que se necesita el o los números.

4. *Preparación.* Esto nos lleva desde luego al punto de la preparación. Una vez que el programa se ha arreglado, habrá que practicarlo. Cada persona que habrá de tomar parte debe prepararse con anticipación. Siendo que estamos empeñados en la obra de Dios debemos prepararnos debidamente para que la reunión sea de bendición para alguna alma necesitada a quien Dios esté buscando.

5. *Publicidad.* Los servicios deben anunciarse por palabra y por escrito. El presidente del comité de programa debe saber de una reunión a otra lo que va a desarrollar y si hay boletín en la iglesia, el programa debe anunciarse allí. Durante las visitas, debe invitarse a la gente. El pastor puede hacer anuncios adecuados desde el púlpito.

6. *Oración.* Este debió haber sido el primer punto, pero creemos que una vez que la persona que ha de dirigir el programa ha hecho todo lo posible por preparar algo interesante, de-

be buscar la aprobación divina en oración. Si los jóvenes cristianos no están interesados en la oración los jóvenes inconversos jamás se sentirán estimulados a asistir a los servicios.

7. *Participación.* ¡Qué mal se oyen las palabras, "No quiero tomar parte!" Sin embargo, aun los mejores cristianos son tentados a decirlas. Hay jóvenes que desprecian a los adultos en sus reuniones. Hay adultos a quienes no les interesa la juventud. Ojalá que todos pudiéramos comprender nuestra responsabilidad al grado de aceptar cualquier trabajo que se nos asigne en el programa juvenil.

Procure practicar estos siete puntos la próxima reunión.

~~~~~ Bella Juventud ~~~~~

Oh, bella juventud, que emprendes vuelo
En pos de tus doradas ilusiones
Y . . . ¿Cuál es tu ideal, cuál es tu anhelo,
Cuál es tu meta y cuáles tus pasiones?

¿Por qué gustas regiones de la altura
Do sólo escala el cóndor desafiante?
Es que llevas en tu alma la ternura,
Y en tu conciencia el grito de ¡Adelante!

¡Deja que así tu corazón se eleve,
Que en la altura sepulte su dolor,
Que ardiente se funda con la nieve
Y al fundirse germine allí tu amor!

~~~~~ Lic. Josué Pérez Vidales ~~~~~

—O—

¿Puede un joven tener devoción absoluta a Dios?
He aquí las palabras de David Brainard, cuando era sólo un joven:

"Heme aquí, Señor, envíame a mí; envíame a los confines de la tierra, con alguna tribu cruel y salvaje; envíame lejos de todo lo que sea comodidad; y si es necesario, envíame a la muerte misma con tal de que pueda servirte y proclamar tu Reino."

Reafirma

El Salvador Profetizado

Por W. Roberto Adell

HAY más de doscientos nombres y títulos dados en la Biblia a Jesucristo, la mayor parte de los cuales le fueron dados antes de que naciera en Bethlehem, es decir, se hallan en el Antiguo Testamento. Las profecías mismas prueban que Jesús es el Hijo divino de Dios. Una de las últimas profecías antes de su nacimiento fué, "Llamarás su nombre JESUS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados." Y al nacer Jesús en Bethlehem la inmediata proclamación divina fué: "Os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor."

La verdadera profecía no viene por casualidad, no es la imaginación de una mente agitada, no sale de los deseos ardientes, no es el producto del estudio de lo pasado ni es el resultado de calcular las probabilidades. La profecía es la revelación de algo venidero dada a los hombres por el Omnisciente. Nadie sino el Dios Trino conoce lo futuro. El vaticinio y la adivinación son conjeturas. Un hombre predice que lloverá mañana, y otro predice que no lloverá mañana; no están profetizando porque eso es meramente conjetura. Pero la profecía es segura. Con Dios lo futuro es tan cierto como lo pasado.

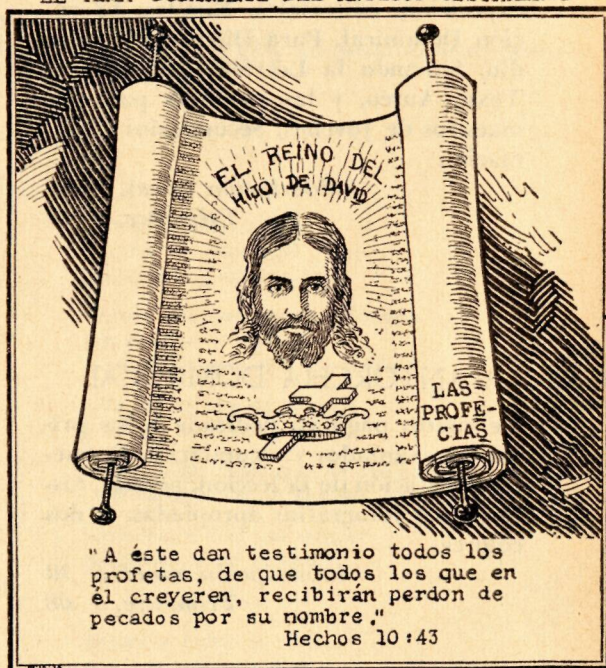
Isaías profetizó, "Un niño nos es nacido, hijo nos es dado." "Niño dado" significó el nacimiento humano de Jesús, por el cual El tomó en sí la semejanza o la forma del hombre; "Hijo dado" significó su deidad y pre-existencia como el eterno Verbo de Dios.

¿De cuáles de los hombres estimados grandes en la historia han profetizado los sabios o los profetas? ¿Quién profetizó la venida de César, Napoleón, Bolívar o Hitler? Aún los mejores fueron estrellas fugaces o meteoros que brillaron delante de los ojos admirados de sus paisanos, pero por sólo un momento y presto se acabaron en ceniza. Pero Cristo es la Estrella de la Mañana, "el Alto y Sublime, el que habita la eternidad," delante del cual los ángeles caen postrados y los ancianos echan sus coronas, y del cual los grandes de la tierra algún día se fugarán para esconderse, gritando a los montes que caigan sobre ellos para esconderles de su ira. Y mientras los que rechazaron a Cristo estarán sufriendo los tormentos del infierno, los salvados de la tierra cantarán por los siglos sin fin, "Digno eres . . . porque tú fuiste inmolado, y nos has redimido con tu sangre."

El cántico de los millones será, "Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la bendición, y la honra, y la gloria, y el poder, para siempre jamás." ¡Cuán glorioso y alto es Cristo! ¿Y podemos nosotros, pobres gusanos del suelo, conocerlo a El

personalmente? De cierto podemos, "porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el espíritu de los quebrantados" (Isaías 57:15). Los quebrantados son los que se arrepienten y buscan la misericordia y la salvación en Jesús. Ellos reciben su perdón, y son hechos nuevas criaturas e hijos de Dios; y mientras

EL TEMA DOMINANTE DEL ANTIGUO TESTAMENTO



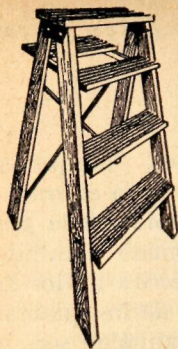
le obedecen tienen su presencia en ellos. Jesús suple la necesidad de todo corazón, y colma con su amor a cada alma que le busca.

Entonces, ¿quién quiere arrodillarse a pedazos de madera, piedra, oro o plata? ¿Quién quiere clamar a santos en los cielos mientras el Salvador mismo está aquí? ¿Cuándo transformó a un solo pecador la mariolatría? ¿Cómo pueden mil cruces sobre tu tumba salvar tu manchada alma de las llamas del infierno eterno? Hombre, mira a Jesús tu Salvador que dice: "Venid a mí."

El Mesías profetizado, crucificado, resucitado y glorificado es nuestra sola esperanza.



La iglesia es de usted y es mía; y es de Cristo. El está haciendo su parte para hacer de la iglesia lo que El quiere. ¿Y nosotros?



¡Hacia Arriba!

Usted observará que al usar nuestra literatura de escuela dominical el interés y aprovechamiento de sus alumnos, y la eficiencia de su escuela irán en aumento. Y es porque nuestras cuatro publicaciones son diseñadas cuidadosamente para facilitar y complementar la tarea del maestro cristiano.

1 EL SENDERO DE LA VERDAD

para el maestro, contiene una excelente exposición, editoriales, Nuestra Adoración Dominical, Para Discusión y Estudio, Situando la Lección, Luces en el Texto Aureo, y las secciones para los maestros de Jóvenes, Secundarios y Primarios.

Subscripción anual, \$.50
Trimestre, \$.15

2 ALUMNOS

la revista para el discípulo, contiene toda la exposición de la lección, así como el Plan del Trimestre y títulos para el Trimestre siguiente.

Subscripción anual, \$.40
Trimestre, \$.10

3 LA ANTORCHA DOMINICAL

De cuatro páginas, dedicada a los primarios avanzados y secundarios. Contiene explicación de la lección, poesías, historietas y fotografías apropiadas. A dos colores.

Subscripción anual, \$.30
Trimestre, \$.08

4 GOTITAS DE ORO

La amplia recepción que ha recibido es su mejor garantía; con cuatro páginas a dos colores, para niños hasta de 9 años. Material escogido para esa edad, y letra grande. Contiene adivinanzas, cantitos, oraciones y otro material ilustrativo.

Subscripción anual, \$.30
Trimestre, \$.08

Estas son las publicaciones más completas y atractivas que usted puede encontrar en su género. Pídalas una vez y las usará siempre. Haga sus pedidos a

Casa Nazarena de Publicaciones

2923 Troost Ave., Box 527, Kansas City 41, Missouri

Por lo General

1. Nadie critica los cadáveres.
2. Dios ama al peleador—de una buena causa.
3. El hombre sin enemigos es un Don Nadie.
4. Los ideales más altos se gestan en las hondonadas de la experiencia.
5. El carácter es lo que el hombre hace—en secreto.
6. El hombre se conoce por las compañías que evita.
7. Hay diferencia entre progreso espiritual y prisa religiosa.
8. Los que tienen éxito en estos días son como las estampillas postales—perseveran pegadas en las cartas hasta que llegan.

EL HERALDO DE SANTIDAD

Honorato Reza, Director

Sergio Franco, Oficial de Redacción

Casa Nazarena de Publicaciones, Administrador

Vol. VII 15 de agosto de 1953 Núm. 16

EL HERALDO DE SANTIDAD es el órgano oficial de la Iglesia del Nazareno en los países de habla hispana. Se publica quincenalmente por la Casa Nazarena de Publicaciones, 2923 Troost Ave., Box 527, Kansas City 41, Mo., E.U.A. Subscripción anual, un dólar. Número suelto, 5 centavos. Pendiente de admisión como correspondencia de segunda clase en los Estados Unidos de Norte América.

Published semi-monthly by the Nazarene Publishing House, for the Church of the Nazarene. Subscription price, \$1.00, a year in advance. Single copy, 5 cents. Application for entry as second-class matter in the U.S.A. is pending. Printed in U.S.A. — Impreso en los E.U.A.